SEMINARIO DE CRITICA – AÑO 2021

N°238

"De la teoría a la práctica: Saint Simon y su influencia en el empresariado industrial"

Autora: Dra. Arq. María Marta Lupano.

Comentaristas:
Dr. Rubén Minjares Sandoval. (UNABCS) y
Arq. Celia Guevara (IAA-FADU-UBA).

Viernes 26 de marzo de 2021 - 12:30 hs

RESUMEN

Claude Henri de Rouvroy, conocido como conde de Saint Simon, ha sido uno de los pensadores que ha influido notablemente en el empresariado industrial, durante el siglo XIX. Para él, la industria tenía un papel preponderante en el progreso y transformación de la sociedad y los Estados.

Es interés de este trabajo ver cómo sus postulados influyeron en muchos empresarios industriales quienes asumieron lo que Saint Simon denominaba los *"pères du travail"* al desempeñar un rol protagónico en sus comunidades obreras promoviendo el bien común no solo al darles alojamiento sino al concretar proyectos de gran envergadura como ser la planificación de poblados industriales o villas fabriles.

De modo similar a su mentor, estos empresarios dejaron plasmadas sus ideas en diferentes publicaciones. Analizar estos documentos, detectar los principios teóricos que motivaron su accionar -como empresarios y como *paters familia* de su comunidad- y ver cómo se materializaron esos principios en sus establecimientos fabriles, en un momento de fuerte polarización social, es la finalidad de esta investigación.

De la teoría a la práctica: Saint Simon y su influencia en el empresariado industrial.

Desde mediados del siglo XVIII, Europa vivió importantes cambios revolucionarios. En lo político y social se concentraron principalmente en Francia con repercusiones en otros países. En lo industrial, desde Gran Bretaña, el surgimiento de la máquina de vapor, la difusión de técnicas científicas y la mecanización transformó el trabajo en las fábricas y la vida en las ciudades. En lo agrario, también, se utilizaron nuevos métodos en el cultivo de la tierra y la crianza del ganado.

Asimismo, en este período, un grupo de pensadores denominados socialistas[1] al observar la corrupción institucional existente y las notables diferencias entre ricos y pobres, entre el lujo desmedido y la indigencia, intentaron mediante distintas acciones producir transformaciones políticas y sociales.

En Francia, fueron principalmente los denominados saint-simonianos y fourieristas y en Gran Bretaña los owenianos los que, a pesar de sus muchas coincidencias desde un punto de vista social, presentaron estrategias diferenciadas. Los fourieristas y los owenianos pensaban en el destierro de las antiguas sociedades, el reemplazo de las estructuras existentes -de manera pacífica-y la creación de nuevas comunidades que se extenderían por toda la tierra a través de una red de poblados basados en el bienestar de los hombres. Los saint-simonianos creían en una organización y una planificación científica a mayor escala. Aspiraban a transformar los Estados Nacionales en corporaciones productoras bajo la férula de individuos con gran capacidad técnica. Pretendían obtener Estados regenerados mediante planes de desarrollo económico y social de amplitud mundial.

Los owenianos y los fourieristas, en su mayor parte, evitaban la actividad política. En cambio, los saint-simonianos buscaban formar parte de los gobiernos y transformarlos, de manera conveniente, a sus nuevos propósitos. Asimismo, para la concreción de sus postulados, era fundamental ejecutar importantes obras de ingeniería y organizar los bancos y las finanzas como instrumentos de planificación económica a gran escala (Cole 1980: 12)

[1] Según D.G. Cole la palabra socialista se utilizó para significar “la ordenación colectiva de los asuntos humanos sobre una base de cooperación, con la felicidad y el bienestar de todos como fin y haciendo resaltar no la política, sino la producción y la distribución de la riqueza y la intensificación de los influjos socializantes en la educación de los ciudadanos a lo largo de toda su vida mediante formas cooperativas de conducta, en contra de las de competencia, y mediante actitudes y creencias sociales”. (1980: 12)

Dentro de estos grupos, uno de los hombres que más influyó con su doctrina en el empresariado industrial del período -a fin de que asumieran el papel de directores de la sociedad- fue Claude Henri de Rouvroy[2], más conocido como conde de Saint Simon[3] cuyo nombre fue tomado por sus seguidores los que se identificaron como saint-simonianos como se ha mencionado previamente.

La obra de este pensador ha sido considerada como una obra política comprometida en los conflictos sociales. Si bien sus ideas, antes de 1825, sólo habían tenido un eco limitado, después de su muerte despertó en los medios obreros un mayor interés. Algunos años más tarde, Carlos Marx afirmaba en "El capital" que Saint Simon había sido durante sus últimos años "el portavoz de las clases trabajadoras"[4].
Según el historiador político Antonio Porrás Nadales, Saint-Simón "es un precedente teórico fundamental, posterior a la Revolución Francesa, al ser el primero en analizar el proceso histórico de las sociedades occidentales desde el prisma de la producción industrial" (1978:129). Saint Simon postulaba que la labor en las fábricas promovería un sentimiento de solidaridad y cohesión entre los que formaban parte de ella. Y creía que la sociedad -al pasar de la dispersión productiva feudal hacia la unificación de los procesos de trabajo- se convertiría en una gran fábrica, constituyéndose en una auténtica fuerza colectiva

En su obra "Catecismo político de los industriales", publicada en 1812, Saint Simon propuso a los empresarios hacerles conocer los medios necesarios que debían utilizar para acrecentar su importancia social. Leer sus páginas es clave para captar los principios que regían su pensamiento. Es así como planteaba que "todos los industriales[5] reunidos trabajan para producir y poner al alcance de la mano de todos los miembros de la sociedad todos los medios materiales para satisfacer sus necesidades o sus gustos físicos" (1960:53) Y más adelante sostenía: "La clase industrial debe ocupar el primer rango, por ser la más importante de todas, porque puede prescindir de

---

[2] Su impulso industrial y su postura -sobre la toma de decisiones políticas que debían ser hechas por técnicos y expertos- posibilitó el desarrollo de la Revolución industrial en Francia durante la época de Napoleón III.
[3] Saint Simon (1760-1825) es considerado el "padre" de la sociología y del positivismo. También de la economía, la filosofía, la ciencia política, la historia (especialmente lo referido al método), la teología (por su trabajo *Nuevo Cristianismo* de 1825), el movimiento obrero y dentro del pensamiento socialista se lo reconoce como a uno de sus principales mentores e, incluso, su obra es ubicada como la expresión más importante del socialismo utópico. Díaz (2003: 144) citado por Bonavena, 2016.
[4] "Después de 1830, en la época en que se propagaban las doctrinas socialistas, el fourierismo y el santsimonianismo en Francia, el owenismo en Inglaterra, mientras el proletariado de las ciudades tocaba en Lyon el somatén de alarma y en Inglaterra el proletariado del campo paseaba la tea incendiaria, fue cuando la economía política reveló al mundo una doctrina maravillosa para salvar la sociedad amenazada" Marx: El capital sf :160
[5] Comprende a los agricultores, granjeros, fabricantes y negociantes.

todas las otras, sin que éstas puedan prescindir de aquélla; porque subsiste por sus propias fuerzas, por sus trabajos personales”.(54)

La ciencia, la industria y la economía estaban, según su opinión, estrechamente relacionadas y debían constituir el núcleo de la política, que no sería otra cosa que la "ciencia de la producción". Por lo tanto, la economía política era, por sí sola “toda la política; y el papel del gobierno era mantener la libertad y la seguridad en la producción”.(56)

En este Catecismo político le indicará a los empresarios “los medios que deben emplear para conseguir el concurso de todas las capacidades útiles al establecimiento de la organización social (y) que puede procurarles el máximo de satisfacción”.(89) Saint Simon sostenía que el sistema industrial estaba fundado sobre “el principio de igualdad perfecta; que se opone al establecimiento de todo derecho de nacimiento y a toda especie de privilegios”.(101) Y si bien no cae en la idealización del sistema industrial, pues era consciente de las diferencias que existían entre los trabajadores y la dirección que ejercía la empresa, la solución que propuso, para armonizar los intereses de ambos, era mediante el principio de la hermandad y el amor entre los hombres, que debía ser el fundamento de toda sociedad.(Urquijo García1930:33) Imaginó esa sociedad impulsada por las actividades productivas y el conocimiento científico en desmedro de una acción guerrera y, desde una posición crítica frente a la Revolución Francesa, sostenía “los industriales no intentarán utilizar la violencia para hacer salir de las manos de los nobles y burgueses la alta dirección de los intereses pecuniarios de la sociedad” (60) La mutación debía efectuarse a través de un cambio social en paz pues consideraba que los sistemas violentos eran únicamente aptos para derribar o destruir y que, en contraste, con formas pacíficas se podía construir una nueva sociedad (58). Por eso remarcaba que “lejos de predicar la insurrección y la revuelta, presentaremos el único medio que puede impedir la violencia con la cual podría verse amenazada la sociedad, y a la cual escaparía difícilmente, si la potencia industrial continuase su pasividad en medio de las facciones que se disputan el poder” (55/56). Y continuaba diciendo: “el único medio de impedir las insurrecciones que podrían llegar consiste en que los más importantes industriales sean encargados del cuidado de dirigir la administración de la riqueza pública”. (57) Confiaba que sin violencia era posible pasar de una sociedad gobernada a una sociedad administrada (134) ya que no habría espacio para la dominación o, en el peor de los casos, se reduciría a sus mínimas expresiones. Sin estas medidas, concluía “la tranquilidad pública no podrá ser estable” (56) pues “los industriales están investidos de todos los medios necesarios; están investidos de medios irresistibles para operar la transición en el organismo social que les haga pasar de la clase de gobernados a la de gobernantes.” (61)

Saint Simon reconocía “que la educación política de los industriales estaba por hacer” (156) y era necesario emprender la elaboración de un catecismo como el que hizo.

En otra de sus obras “Nuevo Cristianismo”[6] publicada en 1824 un año antes de su muerte, Saint Simon proclamaba la necesidad de “retomar el verdadero espíritu del cristianismo” (citado por Diaz 2004), que en el siglo XIX, había perdido ese eje central. La convocatoria a construir una fraternidad cristiana a partir de un “cristianismo secularizado” era fundamental para armonizar la sociedad. Para ello se debería garantizar la mejora física y moral de la clase más numerosa de la sociedad que eran los pobres.
Con esta religión rejuvenecida los pueblos vivirían en un estado de paz permanente. La labor industrial promovería un sentimiento de solidaridad y cohesión entre los que formaban parte de ella. Y creía que la más importante contradicción se daba entre el trabajo y la ociosidad.

En su obra “La Industria”[7](1816-1817), aseveraba que la actividad industrial no era “más que un único y amplio cuerpo en el que todos los miembros se relacionan y son, por decirlo así, solidarios” (citado por Campillo) En la nueva etapa de este cristianismo secularizado, a la industria le correspondía orientar al conjunto de la sociedad y, por ende, trazar la dirección hacia la cual la humanidad debía encaminarse. La llegada de la sociedad industrial le otorgaría a ésta actividad un lugar predominante.

Empresarios saint-simonianos

El tema de la doctrina saint-simoniana es extenso, complejo y podrían llenarse páginas referidas a las reflexiones de este pensador sobre el rol que le correspondía a la industria en el progreso y transformación de la sociedad y los Estados pero, es interés de este trabajo ver cómo sus postulados influyeron en muchos empresarios industriales quienes asumieron lo que Saint Simon denominaba los *“pères du travail”*[8] al desempeñar un rol protagónico en sus comunidades obreras promoviendo el bien común no solo al darles

[6] El escrito se presenta en forma de diálogo entre un “innovador”, Saint Simón y un conservador, el cristianismo corrompido en la etapa que va del siglo XIV al XVI. (Díaz, 2004)
[7]En esta obra Saint Simon formula un principio fundamental de fuertes implicancias teórico políticas: la prevalencia de la industria por sobre el conjunto de las actividades sociales; este principio ordenador del pasado y del presente guiará todos sus temas de reflexión. “La sociedad entera descansa sobre la industria. Pierre Ansart en “Marx y el anarquismo” (1972) citado por Fernández.
[8] “Los *pères du travail* eran exactamente iguales a los padres de familia que se ocupaban de sus hijos, tenían que ayudar a los trabajadores menos capaces o más inexpertos a decidir lo que más les interesaba. La fábrica debía ser un “foyer”, un hogar o lugar de vida familiar que sería el centro de toda la existencia del trabajador. Saint Simon preveía que la familia biológica del obrero o la obrera se convirtiera en un apéndice de la fábrica. El *pére du travail* sería el consejero de la familia privada”. (Sennet; 1982:63)

alojamiento, ya que “la habitación es el primer elemento de bienestar del hombre”, sino al concretar proyectos de gran envergadura como ser la planificación de poblados industriales o villas fabriles. Además, estos industriales asumieron el papel de directores en la vida personal de sus trabajadores –en la esfera laboral y doméstica- impulsando sobre todo la formación y educación de los niños, uno de los puntos centrales que sostenía Saint Simon.
De modo similar a su mentor, estos empresarios dejaron plasmadas sus ideas en diferentes publicaciones. Analizar estos documentos, detectar los principios teóricos que motivaron su accionar -como empresarios y como *paters familia* de su comunidad- y ver cómo se materializaron esos principios en sus establecimientos fabriles, en un momento de fuerte polarización social, es la finalidad de esta investigación.

Dentro del recorte impuesto en esta etapa se han seleccionado a dos de esos industriales. Fueron elegidos por representar dos continentes con marcos territoriales y momentos de ejecución de sus proyectos diferentes, condiciones económicas y sociales muy distintas y desarrollo de actividades productivas diversas. Uno de ellos pertenece al empresariado latinoamericano y, el otro, al europeo. Además, no sólo construyeron viviendas para su personal, como se ha mencionado, sino que organizaron la vida colectiva de sus trabajadores a través de una serie de instituciones que han trascendido a lo largo del tiempo.

Los escritos revisados abarcan un período que va desde el primer tercio del siglo XIX hasta 1871 y comprenden: numerosos opúsculos publicados entre 1834 y 1846 por Estevan de Antuñano propietario de una de las primeras fábricas textiles en Latinoamérica, denominada La Constancia Mexicana, levantada al noroeste de la ciudad de Puebla, en México. También, se ha tomado la obra “*Solutions Sociales”* (1871) de Jean Baptiste Andre Godin, dueño de una fábrica metalúrgica quien construyó, influenciado por Saint Simon y Fourier, un conjunto habitacional llamado familisterio en el poblado de Guise, Francia. Asimismo, se analizarán las resoluciones urbano-arquitectónicas que se realizaron junto a sus establecimientos fabriles.

Este trabajo se basa en un importante relevamiento documental *in situ* y trabajo de campo que se hizo gracias a varias estadías en México y Francia y que pudo concretarse con el apoyo académico y económico de diversas instituciones. Se deben mencionar: la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) sede de la investigación en el exterior y la Universidad de Buenos Aires que, a través de diferentes subsidios de viaje

y becas de movilidad académica, permitieron el desplazamiento y estadía en esos países.

El saint-simonianismo en México: Estevan de Antuñano

México posee una amplia tradición textil previa a la llegada de los españoles pero, cuando se produjo el proceso de industrialización, a mediados del siglo XIX, la manufactura de tejidos tendió a transformar a la mano de obra rural y a sus artesanos en proletarios urbanos[9]. Dado que la migración de extranjeros, en este período, no fue numerosa en el país y sólo ocuparon posiciones laborales de cierta calificación o de base técnica[10], algunas ciudades tuvieron un crecimiento demográfico notable como consecuencia de la migración de campesinos en búsqueda de trabajo. Frente a esta situación, algunos empresarios implementaron ciertas medidas, en sus centros de producción, con el objetivo de obtener un mejor rendimiento de esos nuevos trabajadores fabriles y un mayor control de las tareas a desarrollar. Dentro de ese accionar promovieron la construcción de villas fabriles, alejadas de los centros urbanos, que les permitían asegurar un núcleo estable de mano de obra, su auto reproducción mediante el reclutamiento de varias generaciones de una misma familia y su cercanía al lugar de labor que beneficiaba el mejor cumplimiento de las largas jornadas, además de obtener una eficaz vigilancia sobre la fuerza de trabajo fuera de la fábrica.

El empresario Estevan de Antuñano y el político Lucas Alamán constituyeron un par fundamental en ese proceso de industrialización y en el desarrollo económico de México, cada uno con acciones complementarias. En el caso de Antuñano, nacido en Veracruz pero residente en la ciudad de Puebla, propuso en 1837 no sólo establecer en todo el territorio mexicano juntas industriales, de las que llegó a formar parte, y la colonización de áreas costeras donde se cultivaba el algodón que necesitaba la manufactura textil, sino dos leyes que buscaban defender la producción nacional de la competencia extranjera. Una prohibía el establecer fábricas a menos de veinticinco leguas de la costa, para evitar el contrabando. La otra, impedía el otorgamiento de licencia de operaciones a compañías manufactureras extranjeras[11] y observaba la

[9] Los gremios de tejedores de algodón, constituidos en el siglo XVII, primero en Puebla, luego en México, perdieron su estatus legal en la primera década del siglo XIX motivados por el gran número de mujeres que realizaban en sus hogares parte de la actividad (despepitado e hilado de algodón); el control ejercido por los comerciantes tanto de la materia prima como la comercialización del producto; falta de contacto entre el artesano y el consumidor e imposibilidad de controlar el gremio en lugares distantes de la región.
[10]Una de las funciones de los oficiales extranjeros contratados para trabajar en las primeras fábricas era capacitar a los trabajadores en el manejo de la moderna maquinaria. Gamboa Ojeda 1985 y Keremitsis 1973.
[11] Antuñano: Pensamiento para la regeneración industrial de México citado por Keremitsis (1973).

necesidad de estimular la inversión de capital, abrir fuentes de crédito, mantener el dinero circulante y sostener bajos los tipos de interés.
Lucas Alamán, tal como lo promovía Saint Simon, a su vez planteaba

> "uno de los medios más convenientes para mejorar las costumbres de los artesanos, además de la instrucción religiosa que (debía) ser la base de todo, (era) el establecimiento de bancos de ahorro que les (proporcionarían) el huir las ocasiones de vanas prodigalidades y hacerse de un peculio para sus necesidades y para alivio de su vejez". (1844: 26)

En los opúsculos de Antuñano que se han consultado -una valiosa fuente de información documental, ya que dedicó parte de su vida de igual manera que Lucas Alamán a dar a conocer su pensamiento a través de numerosos folletos y pequeñas publicaciones- se refleja la influencia sant-simoniana en su accionar. La idea que postulaba sobre el rol de los empresarios como *"pères du travail"* se expresa en el siguiente párrafo al concebir a la familia pobre débil para hacer frente a determinadas enfermedades morales o ser la causante de éstas, en el caso del alcoholismo o la prostitución. Por lo tanto, los industriales debían velar por la moral de sus trabajadores.
"… el mejor medio para hacer á un hombre virtuoso, es proporcionarle una ocupación útil y honesta que le haga apreciable la vida social, le aparte del vicio y lo obligue por su bien particular, a volverse juicioso según los intereses del común" (1834: 17).

En otro opúsculo sostenía que: "… un hombre indigente y como casi es consiguiente vicioso, ya no tiene apego á nada, rompió los vínculos sociales, se halla necesitado y afrentado y es capaz de vender, no sólo á su patria, sino a sus mismos hijos" (1833: 22)
Y en otra publicación volvía al mismo tema al sostener que se debía controlar la circulación de aguardiente para "…disminuir el uso de este veneno paulatino pero efectivos de que provienen las mayores desgracias a la gente artesana con grandísimo detrimento de toda la industria no menos que de la moral religiosa, de la salud particular y de la paz y bienestar de las familias"
Y planteaba, más adelante, la necesidad de combatir la ociosidad -similar a lo propuesto por Saint Simon- porque…"la holgazanería siempre produce la ignorancia, la pobreza y la degradación". (Antuñano1837)

Estos párrafos seleccionados merecen un comentario y es que la preocupación por los "males sociales" generados por la industrialización fue una constante a lo largo del siglo XIX desde diferentes posiciones ideológicas. Por ejemplo, un economista austriaco,

Emil Sax, opinará treinta años más tarde de manera similar a Antuñano[12]. Refiriéndose a los pobres comentaba Sax: "...derrochan sus ingresos de una manera pecaminosa en beber y en toda suerte de placeres frívolos". Y más adelante proponía que la moralización debía darse a partir de la promoción de un buen alojamiento "los patrones, los dueños de las fábricas, (deben ayudar) a los obreros a obtener viviendas adecuadas" (1869: 106) Las ideas de Sax -publicadas en Viena en 1869 bajo el título "Las condiciones de vivienda de las clases trabajadoras y su reforma"- tuvieron una amplia difusión al ser incluidas en la obra de Federico Engels *Sobre el problema de la vivienda* (segunda edición de 1887) quien lo calificó a Sax de socialista burgués que solo buscaba "remediar los males sociales con el fin de consolidar la sociedad burguesa" (1974).

Frederick Le Play, sostenía que los dirigentes de la sociedad debían tornarse en sabios[13]. En su libro La Reforma de la Sociedad, aparecido en 1864, expresaba que "el verdadero método de reforma consiste en descubrir las autoridades sociales, observar su práctica y propagar sus enseñanzas" (1957:30) Como se observa, Antuñano, desde su rol de empresario, había expuesto, tiempo antes, la necesidad de establecer esas sociedades que, en su caso, debían estar en manos de industriales similar a lo propuesto por Saint Simon. Decía Antuñano

> "Nosotros desde que nos constituimos en nación independiente y libre, debimos haber encendido de preferencia a establecer las sociedades industriales, como que son las verdaderas escuelas de las costumbres; debemos haber encendido estas antorchas de la sólida Ilustración, para que el paso que el mejicano fuera teniendo comodidades personales, fuera también conociendo sus deberes para consigo mismo y para la sociedad, y entonces sin estrépito ni amargura se podría haber empezado la regeneración de las demás habitudes perniciosas que nos dejó el gobierno colonial…(1833:16)

O sea, desde el otro lado del Atlántico, Estevan de Antuñano había sido un precursor de lo que luego se denominaría la doctrina social económica.

---

[12] " Entendemos por economía social la doctrina de la economía nacional aplicada a las cuestiones sociales; más exactamente, el conjunto de los caminos y medios que nos ofrece esta ciencia para, sobre la base de sus "férreas leyes y en el marco del orden social que hoy predomina, elevar a las pretendidas clases desposeídas al nivel de las clases poseedoras" Sax: citado por Engels. 1974: 54.

[13] Funda la Sociedad de Economía Social en el año 1856 con la pretensión de lograr una comunidad científica abierta a todo el mundo de modo contrario a lo que planteaba Saint Simon.

Y para concretar su aspiración filantrópica y paternalista, este empresario mexicano se apoyará en el Banco Nacional de Avío[14] -una institución que había creado Alamán en los años de 1830 para impulsar a la industria nacional- y que le permitirá llevar adelante no sólo su plan industrializador sino también su plan social. Expresaba al respecto:

> "El Banco Nacional representa á un padre benéfico, que colocado en el centro de sus hijos, á todos los vé, á todos los ilustra, á todos los protege, no se olvida de los más lejanos, cuanto le piden, tanto les dá, hasta el estilo sencillo y franco que usa en sus comunicaciones con los empresarios, que se dirigen a él, es más propio de un padre natural, que de un establecimiento nacional" (1833:25)

Este argumento se acercaba a lo que había planteado Saint Simon tiempo antes al sostener que los guías naturales de los trabajadores pobres debían ser los grandes industriales, sobre todo los vinculados con la banca, ya que proporcionarían crédito a la industria y de esta manera tendrían un papel importante en la planificación de la economía. O sea, los grandes industriales ejercerían el poder como dirigentes de la nueva sociedad quienes actuarían como tutores de los indigentes y de esta manera mejorarían el bienestar de todos (Cole 1980). Planteaba Antuñano:

> "Si las leyes y los tribunales, aún los más sabios e íntegros (cuales considero los nuestros) no han sido bastante para moralizar nuestros pueblos, no queda otro recurso para conseguirlo, que poner en acción activa los instrumentos más adecuados, reconocidos y practicados por las naciones cultas, esto es; la ocupación honesta bajo la dirección de las sociedades industriales". (1834)

Y refiriéndose a la mano de obra comentaba "… los maestros extranjeros son indispensables (…) a los operarios mexicanos es menester estimularlos con buenos jornales para inclinarlos á esta clase de profesión y tenerlos ligados á las buenas costumbres los días festivos." (1837)

Como se manifestó anteriormente, Antuñano no sólo dedicó su vida a la política y a plasmar en sus escritos sus ideas sino que fue un empresario pragmático que concretó numerosas obras como, por ejemplo, la instalación de una de las primeras fábricas textiles del país como se analizará a continuación.

---

[14] Se crea este banco con los fondos de los impuestos de las importaciones. Dentro de esta institución se formó una junta de comerciantes y empresarios, entre los que figuraba Antuñano, con el objetivo de comprar maquinaria moderna con el propósito de fomentar el desarrollo de la industria minera y textil.

La fábrica La Constancia Mexicana[15]

Sobre la ribera del río Atoyac, a cinco km de la ciudad de Puebla, en el año 1835 inició sus actividades la primera fábrica textil de algodón de México de más larga duración: La Constancia Mexicana[16]. El sitio tenía un antiguo tajamar que había pertenecido a la Hacienda de Santo Domingo y su caída de agua, a través de tres turbinas hidráulicas, generaba la energía necesaria para mover, mediante poleas, las primeras maquinarias de la hilandería y posteriormente de la tejeduría. La Constancia Mexicana sirvió como ejemplo productivo residencial que fue replicado, posteriormente, por otros empresarios dando origen a un importante corredor fluvial industrial textil en el Atoyac[17], con más de doce fábricas, convirtiéndose en motor económico y en progreso social de la zona, muy similar a lo que sucedía, en esa misma época, en la región del Llobregat en Cataluña[18]. No es de extrañar, por lo tanto, que Antuñano conociera esta experiencia o hubiera intercambiado ideas con empresarios textiles catalanes cuando realizó un viaje a España, en su juventud, para formarse como comerciante e industrial.

Luego de fundar su hilandería de algodón, coherente con lo que postulaba en sus opúsculos, organizó su fábrica con mano de obra campesina que no estaba habituada a una labor regular ni a cumplir un horario rígido, pues los primeros trabajadores de La Constancia provenían de áreas rurales del departamento de Tlaxcala y de Puebla -San Felipe Hueyotiplan, San Jerónimo de las Caleras y San Pablo Xochimehuacán-.(Grosso 1984 y Ventura Rodríguez 2001) Por lo tanto, tuvo que enseñarles esta nueva forma de trabajo. El reclutamiento se daba por el artesanado o el campesinado, con adiestramiento previo en la producción textil. O sea, inicialmente co-existieron la mecanización fabril y el trabajo manual. Para ello utilizó tejedores independientes proporcionándoles la materia prima a cambio de un pago fijo por pieza de manta tejida. Con este sistema Antuñano se aseguraba fuerza de trabajo disponible y una demanda constante de hilo ya que los tejedores cambiaban su tejido por ese elemento para su labor personal. (Grosso 1984)

---

[15] Una síntesis de esta fábrica fue realizada para la publicación *Architectures at Works* coordinada por Pro G. Fontana y el Prof. Gritti (en prensa).

[16] Es uno de los ejemplos más valiosos de patrimonio industrial de México y de los más representativos de lo que fue esa actividad en el centro del país Fue la primera fábrica textil de mayores dimensiones en el siglo XIX que utilizó energía hidráulica para mover su maquinaria. Gumersindo Saviñón acompañó a Antuñano en el emprendimiento.

[17] Las redes camineras y canales tenían para Saint Simon un carácter de vertebración y agregación espiritual y social, transformándose en factores fundamentales para armonizar la sociedad.

[18] El caso de las colonias de Llobregat, aproximadamente más de cuarenta fábricas textiles, tienen un emplazamiento similar al del Atoyac con la utilización inicial de energía hidráulica y posteriormente la incorporación de la máquina de vapor. La composición social de los trabajadores es parecida al utilizar principalmente mano de obra rural. La conformación urbana de cada colonia cubría las necesidades básicas de la población con viviendas de distintas categorías, escuela, iglesia y economato entre otros edificios, pero sin tener muros de cerramiento como los ejemplos poblanos. Se realizó el trabajo de campo -para esta investigación- en diciembre del 2018 aunque no se incluye su análisis en este texto.

La producción de La Constancia Mexicana se dirigió a la elaboración de hilados con máquina de hilar intermitente o mula y máquina de hilar continua de tipo *throstle*. Esta última generó hilos más fuertes que podían ser utilizados en telares mecánicos. A partir de ese momento, Antuñano ideó ampliar su hilandería a tejeduría. Contrató maestros ingleses para la instalación de la maquinaria textil, la puesta en marcha de la actividad, la capacitación a los trabajadores locales y la ocupación en funciones directivas. En 1840 había 600 mexicanos que realizaban todas las operaciones de hilar y tejer. Al año siguiente ya tenía 90 telares funcionando (Idem.)

Y como un buen organizador de su empresa, al referirse a los primeros 300 trabajadores mexicanos que constituían el personal manifestaba:

> … todos concurren gustosos al trabajo, aún los días de media fiesta; la embriaguez y el robo han sido desterrados de aquella mansión; toda la gente es voluntaria y usa de completa libertad, para disponer de su persona después de las horas de trabajo; el aseo en los días de fiesta y un carácter decoroso, se van arraigando en estos operarios" (1837 8)

Las buenas costumbres obtenidas por el empresariado industrial -que regía la vida laboral y doméstica de sus obreros bajo un régimen paternalista en villas fabriles- sirvió como fuente de inspiración para algunos escritores quienes utilizaron esa temática como argumento de sus novelas. Por ejemplo, Benjamín Disraeli -miembro del parlamento británico- en su obra *Sybil or the two Nations,* publicada en 1845, describe los beneficios morales que traía el establecimiento de una *company-town*, levantada, imaginariamente, por el dueño de una industria textil:

> "Las ventajas físicas de esta concentración de todo el trabajo en un ambiente único eran grandes: la salud de la gente era mejor, se evitaban peligrosos incidentes a las mujeres y a los jóvenes, se reducía la fatiga, pues no era necesario subir y bajar, o transportar materiales a los ambientes superiores. Por las ventajas morales derivadas de la mejor inspección y de la total visibilidad no resultaban menores: los niños trabajaban bajo la mirada de sus progenitores, éstos bajo la de sus superiores; de una sola ojeada, el inspector o el propietario podían verlo todo. (…)
>
> "La proximidad del trabajador a su lugar de trabajo (...) constituye una gran ventaja en sí misma. La proximidad del patrón propende al orden y limpieza porque permite control y estímulo. En el pueblo de Trafford (nombre del empresario) se desconocían el crimen y los conflictos de poca monta. No había una sola mala persona en la villa. Los hombres estaban bien vestidos; las mujeres tenían mejillas lozanas. La ebriedad era desconocida, mientras que la calidad moral femenina era análogamente alta. (Libro 3, capítulo 8, 125.).

Otro escritor, Eugenio Sue -difusor de las ideas de Fourier no solo desde la literatura sino desde su cargo en la Asamblea Legislativa francesa como representante del partido socialista- en su novela “El judío errante”, publicada en 1845, describe la vida armoniosa lograda por un empresario en su la aldea factoría:

> “unióse el señor Hardy (dueño de la fábrica) aún más con sus trabajadores, con los cuales siempre se había mostrado justo y bondadoso. Poco a poco se fue alejando del mundo y concentró su vida en tres afectos: una amistad tierna y sin límites, un amor ardiente y sincero y un cariño paternal a sus trabajadores.
>
> Así es que después de muchos pesares, el señor Hardy, llegado ya a la edad madura, poseyendo un amigo sincero, una mujer digna de su amor, y estando seguro del apasionado afecto de sus trabajadores, había alcanzado el colmo de la felicidad...” (98)

Los textos analizados sean novelas u opúsculos de Antuñano y Alemán muestran que la búsqueda de la armonía entre el capital y el trabajo, en pleno proceso de industrialización, era una meta que intentaban alcanzar diferentes sectores de la dirigencia política y económica y que sus métodos de difusión no se restringieron únicamente a los textos oficiales o los informes legislativos. El arquitecto y urbanista Paolo Sica coincide con esta apreciación al sugerir que la obra de Disraeli *Sybil* influyó en la construcción de la ciudad de Saltaire, una *company-town* en el Reino Unido, fundada por Sir Titus Salt (1981)

La fábrica de Antuñano se caracterizará no solo por las buenas relaciones que el patrón intentará establecer con sus obreros sino porque su emplazamiento y su diseño arquitectónico -al constituir una fábrica-claustro donde los trabajadores vivían dentro de las instalaciones, muy similar al modelo de la hacienda mexicana- permitía tener un mayor control del personal y alcanzar una mejor relación con éste. Si bien la tipología productivo-residencial de la hacienda, en México, tenía diferentes resoluciones constructivas -determinadas por la geografía y el tipo de actividad- hasta llegar a ser verdaderos poblados con un sistema de trabajo, gobierno, servicios religiosos, mano de obra y hasta una cultura interna-(Flores Marini, Reyes Rodríguez 2006) su arquitectura se destacará por tener todas las construcciones: la casa del administrador, las viviendas de los empleados, de los operarios, las oficinas y el escritorio, la tienda de raya y la iglesia protegidas por sólidos y enormes muros (Sánchez Hernández 1988:21) que delimitaban un territorio particular. Una frontera entre la hacienda-pueblo y su entorno.

En La Constancia Mexicana se replicará esta forma de habitar que, al ser conocida por gran parte de los trabajadores de origen campesino, es posible que haya sido más fácilmente aceptada. Un modelo que, por su efectividad, luego será retomado por otras empresas sobre el río Atoyac[19].

Una descripción de la fábrica muestra que la tipología adoptada se basaba en una organización interna a través de distintos patios de labor: (Ver imágenes en anexo)

> (es) un edificio hermoso y sólido y bastante cómodo para las operaciones de la maquinaria y para que vivan la mayor parte de los operarios. En un primer patio (…) están distribuidas (una) multitud de viviendas bajas, aseadas y propias, con su jardín pequeño al frente de cada puerta. El segundo patio está destinado para el despacho y las oficinas de la fábrica y desde la entrada se descubre la fachada moderna y elegante…" (Payno 1843)

Tipológicamente, el conjunto se ordenaba a través de diferentes claustros: Los espacios generados -en el sector residencial- eran ocupados por los trabajadores de acuerdo a la jerarquía laboral que desempeñaban dentro del establecimiento (encargados o maestros, capataces, ayudantes y aprendices) jerarquía que se reflejaba no solo en el salario sino también en la localización y tipo de vivienda.

El primer claustro, en forma cuadrangular, estaba conformado por una serie continua de casitas unifamiliares, en un único nivel, que rodeaban el espacio central. Sobre uno de los lados se levantó la capilla.

El segundo claustro estaba ocupado por almacenes, un despacho y oficinas alrededor de un patio -resuelto con canteros, que contenían árboles y flores- dividido en dos sectores delimitados por verjas que remarcaban y direccionaban hacia el acceso a la fábrica. Este espacio abierto se asemejaba más al jardín de una residencia palaciega que un área de servicios y depósitos de materia prima.

Por último, mediante un pequeño puente que cruzaba el río San Jerónimo se hallaba el ingreso al sector propiamente productivo: al frente estaba el consultorio médico, la enfermería y la botica -que se mantenían con el aporte de dependientes, operarios y donativos del patrón, un antecedente de lo que más adelante sería el llamado Seguro Social- y separado por un pasillo se encontraba la hilandería y la tejeduría. En el primer piso, con vistas al patio-jardín- se localizaba la vivienda del administrador. El acceso al sector productivo se resolvió a través de una elegante fachada neoclásica, que fue remodelada décadas más tarde y es la que hoy se observa al visitar el establecimiento.

---

[19] En 1853-54 por lo menos ocho hilanderías, de un total de trece, concentraban el 85% de los husos instalados y el 81% de la mano de obra y contaban con viviendas donde residía gran parte de sus trabajadores. (Grosso, 1984).

La Constancia Mexicana contaba, además, con una escuela de moral cristiana y civil para los hijos de los operarios (Vázquez Sánchez 1991).

Exteriormente sus muros presentaban un cuidadoso diseño que iba más allá de una simple construcción utilitaria destacándose del paisaje del Atoyac. Comentaba una visitante, esposa del primer ministro español en México cerca de 1840:

> "... el edificio que está bellamente situado y de lejos más parece un palacio de verano que una fábrica de algodón; es delicioso por su orden y ventilación y tiene en medio del patio, frente al edificio, una gran fuente de purísima agua. Un escocés que ha estado ahí durante algún tiempo, dice que no ha visto cosa parecida a esta fábrica, no obstante haber estado durante seis años en los Estados Unidos. (de Calderón de la Barca 1920: 293/4)"

La calidad arquitectónica, solemne e imponente, de esta construcción fabril no era una resolución totalmente original de La Constancia Mexicana ya que se habían presentado ejemplos parecidos en Francia, bajo el liderazgo de Colbert a fines del siglo XVII y publicados por J.F. Blondel en su obra *Architecture française*. Por eso surgieron posteriormente, en algunas provincias francesas, fábricas que parecían verdaderos palacios urbanos (Roux 2000). No es de extrañar, por lo tanto, que estas novedades hubiesen llegado a México[20].

Con respecto al disciplinamiento de los trabajadores no solo se daba en la disposición espacial de los distintos sectores, con accesos controlados que llevaban a que el personal de vigilancia recibiera salarios relativamente altos[21], en cumplimiento de su tarea, sino a partir de la instauración de una forma de vida para todos los miembros de la comunidad.

Antuñano fue defensor y apoyó la incorporación de la mano de obra femenina y de la fuerza de trabajo familiar (Grosso 1984) ya que veía las ventajas morales y económicas que eso traía. Por un lado, porque se tenía a todos los miembros reunidos bajo un mismo techo, sujetos al lugar y comprometidos con las obligaciones laborales del grupo. Por el otro,

---

[20] "El neoclasicismo, bajo cuyo signo se presenta la arquitectura en México, desde el último cuarto del siglo XVIII, no se extingue con la consumación de la Independencia. Por el contrario, convertida en un símbolo de la autonomía nacional, y enfrentado al valor que recordaba la época colonial, perdura considerablemente como representativo de la nacionalidad nueva" (UNAM 2010)

[21] Los capataces cobraban 5 reales diarios, un policía 4 y un custodio 5 reales. El trabajo femenino predominaba en la limpieza del algodón. Antuñano, 1837 (citado por Grosso 1984)

> "…admitidos todos los individuos de una familia en una fábrica, la utilidad diaria de aquella, aunque formada de pequeñas porciones crece sin aumentar el jornal individual…" Además, reclutando a los hijos de los obreros obtenía jóvenes aprendices que le aseguraban el recambio generacional y evitaba que estuvieran viajando "a la casa paterna situada a una o más leguas y de esto resulta además de molestia, el exponer a faltar a sus deberes y aún a extraviarse" (1837)

Los fundamentos de Antuñano, como se observa, son similares- aunque unos diez años antes- de los esgrimidos por el imaginario empresario de la aldea factoría, en el párrafo seleccionado de la novela *Sybil* de Disraeli.

A la muerte de Antuñano se conoció un listado de normas que debían cumplir los trabajadores de otra de sus fábricas. En él figuraba un estricto horario que delimitaba la jornada que se iniciaba con la salida del sol y se extendía por 15 horas con intervalos para almorzar y comer regidos por el toque de una campana. Una vigilancia, similar a la mencionada en La Constancia Mexicana, se daba con "dos porteros de toda confianza, uno en la sala de devanadoras para cuidar que no hagan desperdicios y vigilar a los que salgan a los comunes, el otro en la puerta principal con orden de registrar a los que se sospeche puedan robar" (Torres Bautista 1995). Al finalizar las tareas debían realizar una minuciosa limpieza de los sitios de labor.
También se tendía a la optimización de los recursos controlando que ninguna máquina se encontrase parada, otorgando premios a aquellos obreros que tuvieran mayor producción y multas a "los operarios que no (entraban) a la hora debida (...) se les rebajará una parte de su salario mayor que la correspondiente al tiempo que haya faltado".(Ibidem)

La postura de *"pères du travail"* de Antuñano, a través del de una serie de medidas y normativas a los obreros -a fin de soldar simbólicamente a la familia empresarial con el trabajo mediante su autoridad y alcanzar la cohesión comunal que redundaría en una mayor productividad- no generó en los involucrados, conatos de rebeldía. Por supuesto que el tema del paternalismo, en México, tiene múltiples aristas y no es la finalidad -en esta instancia de la investigación- sacar conclusiones a partir de un único ejemplo. No podemos omitir que los trabajadores de La Constancia provenían, principalmente, de áreas rurales y la imagen de autoridad que traían es posible que persistiera en ellos de manera arcaica. Porque la imposición de la fuerza -en la vida de esos hombres- y el sometimiento y dominación que sufrieron -desde la época colonial- había sido una constante en su existencia.

Es de suponer que esa relación paternalista, en algunas fábricas, haya sido una de las causas por las cuales el movimiento obrero textil tardó en organizarse, ya que un primer esbozo surgió en 1853 en los establecimientos de Loreto y La Fama, en el Distrito Federal, aunque como asociación de apoyo mutuo (Keremitsis: 66) De esas agrupaciones se pasó a las organizaciones de resistencia que generaron las primeras huelgas en 1869[22]. Será recién durante el Porfiriato que surgirán los sindicatos.

A pesar de ser los textiles uno de los primeros grupos en combatir a los capitalistas, en Puebla, la comunidad poblana recuerda a Antuñano como un buen empresario que formó a sus trabajadores en la actividad industrial. Haber obtenido un oficio -que fue transmitido de generación en generación en una misma familia- les permitió lograr un ascenso social. Este comentario fue manifestado por varios asistentes cuando participé en algunas reuniones que se realizaron, después del cierre de la fábrica, en un momento en que la comunidad de La Constancia buscaba recuperar el espacio abandonado y convertirlo en un centro cultural.

Jean Godin y su propuesta cooperativista

Jean Baptiste André Godin, nació en 1817 en Esquéhéries (departamento de Aisne) y a diferencia de Antuñano es conocido internacionalmente por su propuesta social y arquitectónica al concebir el familisterio en Guise. Se inició como artesano cerrajero junto a su padre y después de desarrollar actividades en diferentes talleres en Paris, con el capital que aportó la familia de su primera mujer, consiguió independizarse e instalar, sobre la base de su formación técnica, una fábrica metalúrgica para la producción de estufas y fogones, en 1840[23].

Desde joven empezó a observar la inequidad en el reparto de los frutos del trabajo y que el salario del obrero no cubría sus necesidades. Por lo tanto, se dedicó a estudiar y tratar de resolver la cuestión social de ellos teniendo como faro la asociación del trabajo, el capital y el talento como un hecho a cumplir.

A partir de algunos artículos aparecidos en un periódico local sobre las ideas reformadoras de Fourier, Godín se acercó al movimiento que lideraba Víctor Considerant continuador del pensamiento fourierista y se convirtió en un activo difusor no solo a través de diversos artículos que publicó en *La Démocratie Pacifique*- órgano de prensa del grupo- sino durante sus innumerables viajes por el interior de Francia como empresario.

---

[22] La primera noticia de movilización figura en el año 1869 en la fábrica El Patriotismo de Puebla donde se solicitó aumento de salarios y suspensión de multas (Gamboa Ojeda 2004)

[23]De 30 obreros que tenía en sus inicios, pasó a 300, luego a 700 y en 1881 ya eran más de 1300.

En 1854, en contacto con la Escuela Societaria, invirtió su capital en un intento de fundar una colonia en Texas, dirigida por Considerant, inspirada en el “falansterio” de Fourier. Tras el fracaso de esta experiencia Godin encaró en 1873 la organización de una comunidad -en torno a su fábrica en Guise- basada en los principios asociativos que ha tenido trascendencia mundial hasta el presente.

Su obra “*Solutions Social”* publicada en Paris en 1871 resulta ser una valiosa fuente para analizar sus ideas además de contener un estudio crítico de las diferentes corrientes de pensamiento que buscaban resolver la cuestión social, sobre todo la dirigida al alojamiento obrero.
Se han tomado algunos párrafos que muestan su acercamiento a Saint Simon y a Fourier
En “*Solutions Social”* Godin afirmaba que la autoridad y la dirección en las fábricas debían estar en manos de los que tenían capacidad y conocimiento y era fundamental repartir los beneficios entre todos. Similar a lo planteado por Saint Simon sostenía que era necesario dejar a la aristocracia hereditaria por una nueva forma fundada en el trabajo asalariado pues veía a la herencia como un obstáculo para el progreso de las naciones y del gobierno (1871:35) La libertad y la igualdad política eran la primera medida a considerar para cualquier reforma (33) pues “la idea de democracia no es para una minoría solamente, la libertad y la igualdad son derechos sociales para todo el pueblo” (32) y son el basamento de toda reforma social. Planteaba la necesidad de que la democracia penetrase en el dominio político para que entrase en todas las capas sociales. Y sostenía que el sentimiento de igualdad sería ejercido frente a los mismos méritos por las mismas capacidades.(36) Si a todo eso se le agregaban las virtudes morales y el creer en uno mismo, se obtenía la libertad para elegir y aceptar la dirección del trabajo.Y más adelante observaba “La verdadera democracia es inseparable de la idea de fraternidad” (42), similar a lo expuesto por Saint Simon en su obra “Nuevo Cristianismo”.
Un capítulo de “*Solutions Social”* lo dedica especialmente a Saint Simon y sus continuadores y comparte las ideas de este pensador al plantear que la organización política de las naciones debía ser solidaria de la organización social y que toda reforma política debía tener el propósito de la felicidad del pueblo (…) Y que las modificaciones de las leyes y las instituciones cambiarían los medios del progreso. (51)
Señalará la urgencia de establecer como objetivo el acrecentamiento del bienestar y el mejoramiento intelectual, moral y psíquico de la clase más numerosa: los pobres (52). Y al referirse a Saint Simon, quien se encuadraba dentro de la economía social, tomará su propuesta “de una reorganización política (…) al sostener que la savia y la vida de

las naciones se encuentran en el saber y la capacidad". Por lo tanto, "es fundamental reformar el principio de la herencia" (53) y dejar "la dirección religiosa a los eruditos y la dirección temporal a los industriales" (54) como manifestaba Saint Simon.
La sociedad debía ser organizada para mejorarse; para ello era necesario "proteger a la ciencia; instruir al pueblo; procurar el trabajo a los obreros; aumentar la consideración de los hombres útiles y constituir el gobierno que conduzca de la mejor manera" (54). Y postulará, como Saint Simon, la ley moral del individuo.
Mencionará los principios sanit-simonianos que circulaban entre los obreros a los que se adscribía y que eran: la capacitación individual, o sea la que cada obrero necesitaba, y la solidaridad colectiva, proponiendo un comunismo igualitario (56) donde se diera una justicia distributiva, el reparto de los frutos del trabajo y la equidad social.
Y, coincidente con Saint Simon, sostendrá que todo movimiento político que cambia solo de dinastía o persona tiende a ser estéril. La dirección política debía estar en manos de los eruditos, los artistas y los industriales. La Ciencia y la Capacidad eran fundamentales en los consejos de gobierno, en la dirección de los negocios públicos e industriales. Planteará que el trabajo debe ser el primer rango en la sociedad moderna (68) Las leyes de la Fraternidad, la Justicia y el Amor serán sus principios (55) y fuente de inspiración para llevar adelante sus obras

Y, como buen estudioso de la cuestión social, Godín también analizará a Fourier al cual considera un pensador que llevó a la práctica sus ideas y afirmará que la organización social debía estar fundada en el principio de la asociación tal como lo anunciaba el fourierismo (77) Los deberes de la caridad y la fraternidad social eran los primeros que la Asociación debía nombrar teniendo como pilares al trabajo, el capital y el talento (117) Y como la Habitación es el elemento fundamental del bienestar del hombre, una reforma de la arquitectura de la habitación era la primera consecuencia de la Asociación descripta por Fourier (84) como se verá a continuación.

El Familisterio de Guise[24]

El concepto de hábitat unitario concebido por Fourier para ordenar colectivamente a la sociedad cuando ésta, según su teoría, alcanzase la armonía universal[25], tuvo una

[24]Un desarrollo más extenso del familisterio se encuentra en Lupano (2009 98 y ss).
[25] Según Fourier, la *Gran Armonía* debía llegar en forma gradual a través de siete períodos históricos: (edenismo- salvajismo- patriarcado- barbarie- civilización- garanteismo- asociación simple) (Fourier 190 y s.s.)

influencia notable en Godin quien, inspirado en sus principios[26], construyó un conjunto habitacional con equipamiento comunitario de impronta falansteriana alrededor de su fábrica metalúrgica.

Luego de la revolución de 1848, de la que Godín había simpatizado, aunque sin inclinarse por la abolición de la propiedad privada, empezó a gestar la idea de invertir sus ganancias en la mejora de los pobres. Ante el fracaso de la colonia fourierista en territorio norteamericano, cuyo capital había aportado, se propuso lograr un proyecto similar, pero esta vez en Francia.

Al enterarse de que un arquitecto Víctor Calland, fourierista y militante católico, había tratado de recuperar el concepto de vivienda colectiva de Fourier, mediante el diseño de un edificio llamado Palacio familiar[27], se contactó con él y le encargó, bajo el mismo principio, un gran alojamiento para sus trabajadores.

Para concretar su proyecto adquirió, en 1858, 16 hectáreas de terreno en Guise y sobre un diseño propio -cuyos planos aparecen publicados en su obra "*Solutions Sociales"*- empezó las obras al año siguiente.

El conjunto estaba organizado en tres pabellones independientes. El central fue construido entre 1862 a 1865; el ala derecha en 1877-1879 y el ala izquierda, que fue el primer edificio, entre 1859-1860. Los tres estaban interconectados, similar a la organización propuesta por Fourier. Cada bloque estaba conformado por un anillo perimetral de unidades habitacionales -repartidas en cuatro niveles- cuyos accesos -a través de balcones-galería- abrían a un patio central, cubierto con un techo de hierro y cristal. (Ver imágenes en anexo)

Fiel a los principios de confort e higiene, que postulaba, tres elementos fueron fundamentales en el diseño del edificio: el aire, la luz y el agua. Todos los departamentos tenían ventilación cruzada con vistas al exterior. El gran espacio central de uso público, donde se realizaban las reuniones comunitarias poseía, en su cubierta vidriada, un mecanismo móvil[28] que permitía no solo la iluminación, durante el día, y la protección, en épocas de frío o de lluvia, sino que el aire pudiera ser fácilmente renovado. En todos los pisos había tomas de agua y toiletes colectivos. Para ciertas actividades laborales conjuntas, estableció, en otro edificio, un lavadero general, con secadoras y tendederos y para el esparcimiento de los obreros y sus hijos, instaló una piscina cubierta cuya agua provenía de los altos hornos de la fábrica. Todas estas medidas respondían a un interés particular por lograr una buena salud física de la población.

---

[26] Fourier no pensaba en el Estado ni en ningún cuerpo político para impulsar su sistema. Había previsto una forma transitoria de organización a la cual denominó "*garanteismo*", es decir una comunidad que podía ser planeada por individuos capitalistas tal como hizo Godín en Guise. (Cole: 76)

[27]Una vivienda societaria donde las familias, con libertad individual, podían compartir actividades conjuntas, con asociación solidaria y recursos colectivos. El proyecto del palacio familiar de Calland no tuvo éxito y ningún capitalista quiso invertir en su realización. (Guerrand 71)

[28] Similar a Saint Simon, Godin apoyaba los avances de la técnica

Un visitante que había estado recorriendo el sitio decía en 1886

> "Cada alojamiento tiene ventanas que se abren sobre el parque, tanto adelante como en la parte trasera y en los flancos (...) como frente al Familisterio no se levanta edificio alguno, no hay vecinos curiosos que miren a través de las ventanas, cerradas o abiertas. En las tardes de buen tiempo, en verano, los habitantes cerrarán sólo la puerta que comunica con el gran hall, y delante de la ventana abierta se podrá gozar de la pipa o el libro, al amparo de las miradas, como si se tratase del propietario de una casa de campo aislada en sus terrenos propios."[29]

En este último párrafo se observa que el tema del acceso a la propiedad de la vivienda era un aspecto que estaba presente en el discurso de algunos reformadores sociales de fines de siglo, sobre todo los que provenían del catolicismo.
Como el Palacio Social de Godin "no (era) simplemente un abrigo superior a la casa aislada del obrero, (debía ser) el instrumento del bienestar, de la dignidad y del progreso"[30].implementó un importante equipamiento colectivo para su personal para que la vida se desarrollara en comunidad pero que no afectase la privacidad familiar y la individualidad. Los obreros contaban con jardines y huertas donde podían cultivar sus propias legumbres y la vegetación tenía un rol fundamental en el poblado porque permitía alcanzar un sano equilibrio con el medio ambiente, característica presente en varios poblados industriales[31].Un sector arbolado rodeaba a los pabellones y una curva del río Oise lo alejaba, virtualmente, de la actividad productiva.

La esencia de la filosofía de Godin era reinvertir las ganancias -procedentes del trabajo asalariado- en los propios obreros mediante viviendas confortables[32], ropa adecuada, buena alimentación, bienes de consumo, asistencia médica, instrucción y esparcimiento.
La educación tuvo un rol muy destacado en su proyecto social. Concibió un complejo escolar dividido, según las edades, en varias secciones que era obligatorio, gratuito y laico. Comprendía desde la escuela maternal hasta la enseñanza profesional de adultos. Implementó, con el apoyo de su segunda mujer, una sala maternal donde se cuidaban a

---

[29] E. Owen Greening: *"The coperative traveller abroad"* en *Social Solutions* Nº 6, 6 de agosto de 1886 citado por Benévolo: 77
[30]Freitag (2002)
[31] En Saltaire "muchas de estas casas tienen jardines en la fachada". D. J. Rebolledo (1872). En la aldea Westend, del empresario Krupp, las barracas y habitaciones de los mineros estaban unidas por pequeños establos y huertas para un parcial autoabastecimiento. Böll: 1997: 39. En Copley, el poblado dispone de parcelas para el cultivo hortícola de los residentes. (citado por Lupano)
[32]Cada unidad habitacional tenía una estufa –fabricada por la empresa- la que brindaba calor durante los crudos días de invierno. Diseñó conductos para evacuar los gases e instaló fogones individuales para que las familias obreras pudieran preparar sus propios alimentos, a pesar de que existía un comedor comunitario. Las habitaciones contaban, también, con iluminación a gas.

los niños a partir de su nacimiento hasta que ingresaban a la escuela elemental. Este sistema permitía el desarrollo personal de cada mujer incluso como trabajadora asalariada. Desde el punto de vista cultural, organizó una sociedad musical, construyó un teatro donde se realizaban asambleas obreras y manifestaciones artísticas y abrió una biblioteca pública con más de 6000 volúmenes.

La teoría de Godín, expuesta en su obra "*Solutions Sociales"* se acercaba al principio cooperativo de Fourier que establecía que el beneficio de las ganancias debía estar dividido en proporción a cuatro factores: la compensación a los trabajadores; el interés del capital; los derechos de los inventores y el fondo de seguridad social.Este último era manejada por un comité de vigilancia y dirección que elaboraba, modificaba y revisaba los estatutos de funcionamiento al que el patrón debía ajustarse. Este comité era elegido democráticamente por los trabajadores cada seis meses y decidía el empleo de los fondos, controlaba el estado de los enfermos, etc. Godin creó, además, cajas de previsión social y redujo la jornada laboral a diez horas cuando era usual que la tarea se prolongara hasta diez y seis horas diarias. Como el éxito del modelo familisteriano dependía del éxito económico de los productos que se fabricaban y vendían estableció la "Asociación Capital Trabajo", en 1880, una cooperativa por acciones –en manos de los obreros- la que pasó a tener la propiedad de la fábrica a la muerte del industrial. Es importante marcar que esta cooperativa dirigió los designios de ésta hasta 1968, cuando se transformó en sociedad anónima.

La literatura también se hizo eco en la difusión de las ideas fourieristas con una propuesta de ciudad obrera donde una buena calidad de vida era posible frente a otros poblados industriales en los que primaba el abuso del capital y los trabajadores, para olvidar sus penurias, se volcaban al alcoholismo. Emilio Zola, -uno de los escritores naturalistas más importantes de fines del siglo XIX en Francia, en su novela "Trabajo" publicada en 1901 escribe:

> "el día de la primera paga, corría el obrero a aturdirse con el alcohol que volvía a encontrar, y dejaba en la calle a la compañera de fatigas, mujer legítima o seducida". (110/11)
> Las fábricas vecinas (…) consumían una cantidad del alcohol espantosa. Un continuo desfile de obreros entraba y salía, sobre todo los sábados, en que se cobraba; muchos se detenían, comían allí y salían perdidos de borrachos. Era el veneno, el antro envenenador, donde los más fuertes dejaban la cabeza y los brazos. (118)

Frente a esta situación Zola describirá un establecimiento fabril que había sido concebido por un empresario fourierista, donde el bienestar obrero era el eje central del proyecto. Se tomarán algunos párrafos que presentan ciertas semejanzas con el equipamiento colectivo planteado en el familisterio por Godin

> Lucas (el empresario) creó su fábrica nueva, que hizo nacer toda una ciudad obrera. Los terrenos ocupados abarcaban más de un kilómetro cuadrado, en la falda de los Montes Bleuses (…) quiso que las casas de esta ciudad obrera, construidas cada una en medio de un jardín, fuera mansión de bienestar en que florece la vida de familia. (…) cada casa nueva era como un paso más hacia la ciudad futura (…) en el centro del terreno ocupado, Lucas había hecho levantar la Casa Comunal, un gran edificio en que estaban las escuelas, una biblioteca, una Sala de reuniones y fiestas, juegos, baños. Esto era lo único que conservaba del falansterio de Fourier, dejando a cada cual construir a su gusto, sin obligar a nadie a alinearse, y sin creer necesaria la comunidad más que para ciertos servicios públicos

A diferencia del familisterio, el alojamiento de los trabajadores descripto no constituía un único edificio, las viviendas unifamiliares se extendían por el territorio en armonía con el ambiente al estar rodeadas de jardines. La Casa Comuna, en cambio, contenía de manera centralizada un equipamiento similar al propuesto por Godin con: escuelas, biblioteca, salas de reuniones y fiestas (semejante al teatro y los patios centrales del familisterio)

> (…) detrás fueron creándose almacenes generales, ensanchados de día en día, una panadería, una carnicería, una abacería, sin contar los vestidos, los utensilios, los enseres menudos indispensables; toda una cooperativa de consumos que respondía a la cooperativa de producción que era el régimen de la fábrica.

Igual a la cooperativa “Asociación Capital Trabajo” establecida en el familisterio

> Sin duda, esto no era todavía más que un embrión, pero la vida afluía, la empresa podía ya juzgarse. Lucas, que no hubiera adelantado tanto si no hubiera tenido la idea feliz de interesar a los obreros constructores en su empeño, estaba satisfecho, sobre todo, de haber podido recoger todos los manantiales esparcidos entre las peñas de lo alto, para bañar con ellos a la ciudad naciente, con las ondas de un agua fresca y pura que lavaba la Casa Comunal y la fábrica, regaba los jardines, de espesa verdura, y corría por todas las viviendas, llenándolas de salud y de alegría.(227) la Casa Comunal no era todavía más que un vasto edificio, limpio y alegre en que apenas se habían atendido más que a la mayor comodidad lo más barata posible. Las escuelas ocupaban una sala, y la otra la

> biblioteca, los juegos y los baños; la sala de Juntas y de fiestas, así como ciertas oficinas ocupaban la parte central. Se dividían las escuelas en tres secciones: una venía a ser Asilo de maternidad para los más pequeños, donde podían dejar a sus hijos las madres ocupadas, aunque estuvieran casi en mantillas; una escuela propiamente dicha que comprendía cinco divisiones, con una instrucción completa, y una serie de talleres de aprendizaje a que asistían los alumnos alternando con las cinco clases, adquiriendo así oficios manuales a medida que sus conocimientos generales se desenvolvían. No estaban separados los sexos, niños y niñas crecían juntos, desde las cunas que se tocaban, hasta los talleres de aprendizaje que dejaban para casarse, pasando por las clases donde estaban mezclados, como lo estarían en la vida, sentados en los mismos bancos. (235)

El equipamiento comunitario de Godin estaba instalado en diferentes edificios a diferencia de la Casa Comunal imaginada por Zola. No obstante, la organización de las escuelas mencionadas en el libro tiene semejanzas a la establecida por Godin con la sala cuna (crèches), la escuela elemental y la de enseñanza profesional de adultos. No debe llamar la atención pues Zola estuvo en el familisterio antes de escribir su novela. y se empapó de la vida y la actitud de los obreros en el establecimiento de Guise, opuesto a lo que había visto en las fábricas de acero y de forja visitadas en el valle del Loire (Paquot:2004: 19)

Así como el proyecto de Godin fue difundido desde la literatura también se hicieron eco algunos socialistas marxistas quienes veían en él a un defensor de la sociedad entre patrones y obreros, como lo había sido en su momento Saint Simon. Engel decía “la colonia de Guise fue construida... por un fourierista no con vistas a un negocio de especulación, sino como experimento socialista” (1974:68) pero años después, en el periódico *Socialiste* de Paris en 1886, expresaba “también ésta se ha convertido finalmente en un simple lugar de explotación de los obreros”(1974:68).

Godin también fue criticado por los liberales quienes veían -en el sistema implantado por el empresario- una rígida tutela con infinidad de reglamentos y órdenes que le quitaban al trabajador su libertad[33]. El diseño interior del familisterio fue duramente cuestionado porque desde las viviendas se podía ver y escuchar lo que ocurría en los espacios comunes y esto llevaba a que toda la comunidad actuase como un tribunal disciplinario.
Si bien es cierto que Godín ocupó el rol de *pater familia* -con un perfil severo y controlador que lo llevó, incluso, a convivir con sus propios obreros en uno de los pabellones; y el

[33] Las contravenciones eran registradas y según la gravedad se exponían en una pizarra con el nombre del infractor. Las faltas graves y reiteradas podían conducir a la expulsión del trabajador. (Debroche).

edificio por su organización espacial eliminaba, de alguna manera, la frontera entre la esfera pública y la privada– y pese a que los obreros no estaban obligados a vivir en el familisterio, la demanda de alojamiento fue constante lo que llevó a tener que construir un cuerpo nuevo, separado de los anteriores, en 1883.

A modo de cierre

Estevan de Antuñano con La Constancia Mexicana es uno de los temas más estudiados dentro de la historiografía regional mexicana tanto desde la historia económica, social, del movimiento obrero, de la arquitectura o de la preservación del patrimonio industrial. En este trabajo se han intentado articular algunos aspectos desde la historia de las ideas y la praxis que llevó a cabo por este empresario en territorio poblano. Es interesante constatar que fue precursor del pensamiento sant-simoniano mucho antes que algunos empresarios europeos. Y, similar a lo que planteaba Saint Simon, Antuñano observó que la composición de la sociedad mexicana estaba dividida en dos clases fundamentales: los productores de riqueza material[34] (agricultores, empleados de las artes fabriles, o mecánicas, mineros y comerciantes) y los no productores (militares, eclesiásticos, letrados y empleados públicos). Por ello sostenía que México era pobre porque había más consumidores que productores.

Antuñano representa al empresario que invirtió todas sus energías y capital -incluso tuvo un régimen de vida estricto y austero al haber contraído deudas para mantener su proyecto- en industrializar no sólo a la región poblana sino al territorio nacional, teniendo en cuenta que todo estaba por hacerse pues no existían leyes que amparasen ese impulso proteccionista y expansionista que lo motorizaba. Propició la educación y los buenos salarios a fin de generar una clase de técnicos. Su asociación con Lucas Alaman fue fundamental pues, gracias a su apoyo económico -mediante el Banco de Avío- y el otorgamiento de un crédito, pudo concretar la construcción de la fábrica y ser el germen del polo laboral que se desarrolló posteriormente sobre la ribera del río Atoyac. Por lo tanto, La Constancia Mexicana fue el resultado de la lucha proteccionista de Antuñano -quien decía “si no obtiene México su independencia industrial fabril, nunca saldrá de ser dependiente colonia de la industria estrangera (sic)"- y la materialización de sus ideas. Incentivar la incorporación de máquinas para convertir la elaboración manufacturera en una industria maquinizada nacional fue su prioridad para competir con

[34] ” Todos los industriales reunidos trabajan para producir y poner al alcance de la mano de todos los miembros de la sociedad todos los medios materiales para satisfacer sus necesidades o sus gustos físicos, y forman tres grandes clases que se llaman los cultivadores, los fabricantes y los negociantes”. (Saint Simon 1812)

la producción foránea. Con este ejemplo de la modernidad se abrieron nuevas fábricas y con el apoyo del Banco de Avío se inició la industrialización en México.

Antuñano contaba con artesanos que conocían el oficio pero que no estaban preparados, todavía, para el régimen fabril. Utilizó un sistema residencial que le aseguraba adiestrar a su mano de obra en esa nueva tarea e incorporar a todo el grupo familiar como una unidad productiva, donde la mujer y los niños ocuparan un lugar en la hilandería. La moral cristiana fue uno de los ejes que motivaron a Antuñano a organizar su fábrica tratando de desterrar los flagelos que se daban principalmente entre los trabajadores como el alcoholismo. Su postura de *pater familia* era acorde a su creencia de que cada empresario industrial debía ser una autoridad social y que el sentimiento fraternal fuera prioritario. El orden que proponía a su comunidad debía crear compromisos recíprocos entre el patrón y el obrero afirmados en ideas morales de jerarquía y deber.

Elegir un sistema residencial de casas unifamiliares servía para consolidar a la familia como núcleo fundamental de la sociedad, tal como sostenía Le Play, al ser el padre el principal agente del orden social. Además, cada vivienda involucraba a hombres, mujeres y niños –desde lo laboral y lo doméstico- en el proyecto empresarial. Antuñano adoptó una tipología urbano-arquitectónica -similar a la hacienda mexicana- pero bajo un régimen fabril. Una forma de habitar conocida por los campesinos. Tal vez, más fácilmente aceptada por su mano de obra a pesar de tener los accesos cerrados y controlados. Los espacios centrales abiertos -en forma de claustros permitían observar todos los movimientos de los trabajadores laboralmente y en su vida cotidiana y detectar posibles “males sociales”. Esta intencionalidad se completaba con la presencia de la capilla-iglesia –en el sector de las viviendas- que era una pieza indispensable ya que reforzaba la idea de comunidad cristiana que quería instaurar. Se puede ver, también, como una manera de inducir -en el comportamiento de sus miembros- a la obediencia a un ser superior sea divino o terrenal. La preocupación por la salud física y moral de los trabajadores se observa en el establecimiento de la primera botica, el consultorio médico y la escuela para los niños; incluso la implementación del seguro social.

Es posible, como ya se expuso, que la relación entre patrones y trabajadores en estas fábricas paternalistas, haya sido una de los causantes de que el movimiento textil mexicano tardara en organizarse. Sería interesante compararlo con otros ejemplos latinoamericanos y europeos pues los investigadores Charles Tilly y Edward Shorter han registrado situaciones similares -bajo regímenes parecidos- en fábricas francesas, en el siglo XIX, donde las luchas y reivindicaciones laborales se dieron más lentamente. Daniel Walkowitz ha encontrado ciertas similitudes en *company-towns* norteamericanas.

En el caso de Jean Baptiste André Godin, el ser artesano con conocimientos técnicos en el manejo de los metales le permitió innovar en la industria metalúrgica y llevar adelante la fabricación de estufas y fogones con un éxito notable pues de 30 obreros, con los que se inició, llegó a tener 1300 en la década de 1880 O sea, su capacidad organizativa y su saber le permitieron pasar de artesano a empresario.

El trabajar en distintos talleres en su juventud lo puso en contacto con la realidad que vivían los obreros. Esto lo llevó a estudiar el tema de los salarios, en relación a la cantidad de horas realizadas. Observó las necesidades cotidianas que tenían los trabajadores y las penurias que sufrían con sus magros dineros. Su preocupación por los pobres lo llevó a acercarse al movimiento fourierista y financiar un proyecto en Texas que resultó un fracaso. A pesar de esto, no dejó de lado sus intenciones de resolver la cuestión social de los obreros y proponerles mejoras en la vida doméstica y laboral.

Sus aspiraciones se concretaron al diseñar y edificar el Familisterio. Durante su construcción, empezó a escribir su obra "*Solutions Sociales"* donde desarrolló –desde una postura crítica- el panorama de la vivienda social en las *"cités ouvrières"* que se habían realizado en su región. Si bien, admiraba lo realizado por M. Degeorge en Grand-Hornu, en 1825, le encontraba fallas en su resolución. Lo mismo pensaba de la empresa minera de Anzin que subdividió el pueblo de Denain, sin realmente urbanizar. Similar opinión manifestaba con lo ejecutado en Mulhouse, Guebwiller o Colmar, para finalizar cuestionando el tipo de moralización que estos emprendimientos proponían, que era únicamente resolver el tema de la propiedad. Y concluía diciendo "después de estos ejemplos, todo queda por hacer, por la emancipación de las clases trabajadoras y la reforma arquitectónica de la habitación humana".

Una de las mayores críticas que se le hizo a Godin sobre su familisterio, como se ha expuesto, fue el diseño interior de cada pabellón, en especial el espacio central cubierto -donde convergían todas las viviendas- pues eliminaba la frontera entre la esfera pública y la privada ya que todo se veía y todo se escuchaba y esto llevaba a que la comunidad falansteriana fuera vigilante del comportamiento de sus vecinos. Si a esto se le sumaban las normas de convivencia establecidas, cuyas faltas eran expuestas en carteleras con los nombres de los infractores, el sistema de control era completo.

A pesar de todo esto, la postura paternalista de Godin fue aceptada por los trabajadores. Una posibilidad es porque los familisterianos habían experimentado beneficios -como educación, recreación, viviendas confortables, reparto de las ganancias- que eran desconocidos en otros centros de producción. Godin les había demostrado con su conducta y acción que el capital invertido con justicia social podía establecer un vínculo, diferente al habitual entre obreros y empresarios y que las obras calificadas de utópicas

eran posibles de realizar. Lo que no se sabía, en ese momento, era la trascendencia de la obra.

Para finalizar es importante ver cómo dos empresarios en distintos tiempos, con condiciones económicas y sociales diferentes, influenciados por el sant-simonianismo pudieron llevar adelante proyectos que han trascendido sus tiempos de vida para convertirse en temas de estudio e investigación.

Ambos empresarios presentan coincidencias. Fueron hombres políticos que llevaron sus ideas más allá de la dirección de sus fábricas. Antuñano, formó parte de las Juntas Industriales y síndico en el Ayuntamiento de Puebla y Godin fue diputado por el departamento de Aisne y alcalde de Guise. La técnica estuvo presente en los dos: transformar las manufacturas textiles en fábricas mecanizadas e impulsar la industrialización en México, en uno de ellos. Innovar la industria metalúrgica con la mejora en la fabricación de estufas y fogones, en el otro.

Sus propuestas habitacionales, a pesar de estar destinadas a grupos sociales bastante diferentes y tiempos distintos –las casitas de La Constancia se edificaron en la década de 1830 y el familisterio cuarenta años después- fueron concebidas no como viviendas colectivas sino como casitas o departamentos unifamiliares priorizando a la familia, pero conformando un único conjunto. Ambos ejemplos, se organizan alrededor de un espacio central que permitía realizar actividades comunitarias fuera del horario laboral. En La Constancia Mexicana el espacio abierto, al aire libre, con pequeños jardines frente a las puertas de las habitaciones posibilitaba reuniones sociales. La capilla-iglesia, al estar presente, sobre uno de los lados, convocaba a la realización de festejos religiosos. En el familisterio, el patio central cubierto -con galerías-balcón en cada piso donde abrían los accesos de los departamentos- servía también para reuniones societarias, fiestas o bailes. Tanto el representante del patrón, en el caso de La Constancia Mexicana con el administrador, o directamente el dueño de la fábrica, como fue Godin, habitaron en el mismo establecimiento, una característica presente en los poblados fabriles de impronta paternalistas que remarca el poder de autoridad que se ejerce en el lugar. Por supuesto que, en el familisterio, la cercanía de Godin con los trabajadores fue mayor, ya que participaba directamente en la vida cotidiana como uno más de la comunidad.

En los dos ejemplos el diseño del edificio lo acerca al concepto de palacio. En La Constancia Mexicana por su emplazamiento y resolución arquitectónica. En el Familisterio por su denominación como “Palacio Social”.

Tanto Antuñano como Godín propiciaron el trabajo femenino cada uno con principios rectores diferentes: cristianos o anticlericales. La formación de los niños también fue prioritaria pues les aseguraba el recambio generacional y compromisos con el proyecto

patronal. En La Constancia, contaba con una escuela de moral y civismo que colaboraba en la formación de los futuros buenos obreros. Un sistema más completo con sala cuna, escuela elemental y de preparación profesional para adultos existía en la fábrica metalúrgica, que tenía por finalidad instruirlos y capacitarlos individualmente para luego lograr la solidaridad colectiva, con el reparto de los frutos del trabajo y la equidad social. La salud en los dos casos fue contemplada al instaurar un seguro social para los obreros además de consultorios médicos.

La literatura, a través de la novela colaboró como medio de difusión no sólo de las penurias que sufrían las clases trabajadores durante la Revolución Industrial, sino al exponer imaginarias aldeas modelos o *company-towns* donde se había logrado armonizar el capital y el trabajo de mano de empresarios paternalistas.

Hoy en día ambos establecimientos siguen en pie y se recuerda a los gestores de estos proyectos con respeto. La Constancia Mexicana funcionó bajo Antuñano hasta su muerte (1847) Posteriormente pasó por varios dueños y desde 1969, debido a deudas contraídas con su personal, fue entregada a los obreros quienes continuaron la actividad textil en forma de cooperativa. En 1991 cerró definitivamente sus puertas. Diez años más tarde fue expropiada por el estado de Puebla y empezó un proceso de refuncionalización y obra nueva. Desde el año 2015 La Constancia Mexicana aloja varios museos y una escuela de música.

En el caso del familisterio, en el año 1968 se disolvió la “Asociación Capital Trabajo” que regía los designios del lugar. Al año siguiente, las escuelas, el teatro y la biblioteca pasaron a la esfera municipal. Y en 1970 se vendieron algunas unidades habitacionales en co-propiedad. La fábrica quedó en manos del grupo inversor *Les Cheminées Philippe* y de los 300 empleados que contaba el establecimiento, solo algunos vivían en familisterio. Recién en el año 2000 el Consejo General de Aisne, la Villa de Guise y un Consejo Mixto de familisterianos asumieron la dirección del proyecto denominado “Utopía” con la finalidad de restaurar arquitectónicamente el palacio y sus anexos para albergar un museo de sitio y a la Fundación Godin.

Ambos ejemplos, con diferencias ideológicas de sus empresarios -paternalista uno, cooperativista, el otro- son testimonio de que el capital invertido en el trabajo era posible. Poder analizar un ejemplo latinoamericano, frente a un caso tan emblemático como es el Familisterio de Godin, dentro de nuestro campo disciplinar, significó un gran desafío. Difundir cómo un empresario sant-simoniano fue precursor de ese movimiento en nuestro continente y cómo -junto a la concreción de su fábrica, que presenta una interesante resolución urbana y arquitectónica- logró trascender a su época, es algo que merece ser estudiado y conocido en Argentina.

Documentos consultados y bibliografía

Antuñano, Estevan de: (1833) *Industria fabril. El algodón pan de los pobres y origen de las virtudes de los mexicanos. Ampliación, Aclaración y Corrección a los principales puntos del Manifiesto sobre el Algodón*. Oficina del Hospital de San Pedro. Puebla.

---------- (1834) *Discurso analítico de algunos puntos de moral y economía política de Méjico con relación a su agricultura cereal o sea Pensamiento para un Plan para animar la industria mejicana.* Escrito y publicado por Estevan de Antuñano. Imprenta del ciudadano José María Campos. Puebla, Nº3

---------- (1837) *Breve Memoria del Estado que guarda la Fábrica de Hilados de Algodón Constancia Mexicana y la industria de este ramo*. Oficina del Hospital de San Pedro. Puebla.

---------- (1837) *Ventajas políticas civiles, fabriles y domésticas que por dar ocupación a las mujeres en las fábricas de maquinaria moderna*. Oficina del Hospital de San Pedro. Puebla.

---------- (1837) *Estructura productiva y fuerza de trabajo. Puebla 1830-1890*. Oficina del Hospital de San Pedro. Puebla.

---------- (1837) *Pensamiento para la regeneración industrial de México.* Imprenta del Hosìtal. Puebla.

---------- (1846) *Insurrección industrial Economía política en México*. Puebla

Benévolo, Leonardo (1967) *Orígenes de la urbanística moderna.* Tekne. Buenos Aires.

Bonavena, Pablo (2016) "Saint Simon entre la guerra y la paz" En *Memoria Académica IX Jornadas de Sociología de la UNLP",* Ensenada, Argentina. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9010/ev.9010. (consultado 1/3/2020)

Campillo Iborra, Neus (1992); *Razón y utopía en la sociedad industrial. Un estudio sobre Saint Simon*. Universitat de València.

Cole, G.D. (1980): *Historia del pensamiento socialista.* Tomo 1 Los precursores 1789-1850 y Tomo II 1850-1890. Fondo de Cultura Económica. México.

Debroche Claire (2001): Jean-Baptiste André Godin et le Familistère de Guise. Ecole Normale Supérieure Lettres et Sciences Humaines. Lyon. Versión electrónica

De Roux, Emmanuel (2000) *Patrimoine Industrial*. Editions Scala (Edition du patrimoine)

Díaz, Hernán (2003); "Saint Simon, del liberalismo al socialismo"; en *Revista Razón y Revolución*. Nro. 11. Invierno. Buenos Aires

---------- (2004) Conde de Saint-Simón. Nuevo Cristianismo. Traducción y presentación. En *VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales,* Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires https://cdsa.aacademica.org/000-045/329 (consultado 1/3/2020)

Disraeli, Benjamín: *Sybil or the two nations*. www.blackmask.com.books112c/sybil.htm (consultado el 02/08/05) traducción propia.

Engels Federico (1974) *Sobre el problema de la vivienda.* Editorial Polémica Buenos Aires.

Flores Marini, Carlos y Reyes Rodríguez, Diana (2006): “Dos haciendas de Durango”. En Lolich, Liliana et al (coordinadores): *Haciendas y estancias de América Latina*. CEDODAL y Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónomas de Yucatán. Buenos Aires.

Gamboa Ojeda, Leticia (1985): *Los empresarios de ayer. El grupo dominante en la industria textil en Puebla 1906-1929*. BUAP., Puebla.

---------- (2004) “La Constancia Mexicana. De la fábrica, sus empresarios y sus conflictos laborales. Hasta los años de la posrevolución”. En *Tzintzun Revista de Estudios Históricos*. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia.

Godin J.B.A (1871) *Solutions Sociales* Guillaumint Editeurs. Paris Bruxelles

Grosso, Juan Carlos (1984): *Estructura productiva y fuerza de trabajo. Puebla 1830-1890*. Cuadernos de la Casa Presno. CIHSIC.

Guerrand Roger Henri (1991) “Espacios privados” En Aries y Duby (directores): *Historia de la vida privada.* Taurus. Buenos Aires.

Fernández, Alberto José (2008) El primer Positivismo. Algunas consideraciones sobre el pensamiento social en Saint Simon y Comte en *Conflicto Social*, Año 1, N° 0, noviembre www.conflictosocial.fsoc.uba.ar/00/fernandez01.pdf (consultado 29/10/2011)

Hale, Charles (1961) “Alamán, Antuñano y la continuidad del Liberalismo” en *Historia Mexicana El Colegio de México* Volumen 11 Nº2.https://historiamexicana.colmex.mx (consultado el 28/02/2021)

Keremitsis, Dawn (1973): *La industria t mexicana en el siglo XIX.* Sepsetentas. México.

Le Play, Frederic (1957): *La reforma de la sociedad. El trabajo*. Emece. Buenos Aires.

Lupano, María Marta (2009) *La Gran Familia Industrial, Espacio urbano, prácticas e ideología (1870-1945)* Santiago Arcos. Buenos Aires.

Marquesa de Calderón de la Barca (1920): La *vida en México (obra escrita en inglés en 1839-1842)* Tomo II. Librería Viuda de Ch.Bouret. México.

Marx Carlos (sf): *El capital* Editorial Ambos Mundos. Barcelona,

Paquot, Thierry (2009) *Habiter l´utopie*. Editions de la Villete. Paris

Payno, Manuel (1844): “Un viaje a Veracruz en el invierno de 1843” en *Museo Mexicano*. Imprenta de Ignacio Cumplido. México.

Porras Nadales Antonio (1978), Socialismo y sociedad industrial en *Revista de Estudios Políticos* Núm. 4 julio-agosto (consultado 1/3/2020)

Saint Simon Claude H. (1960) *Catecismo político de los industriales* Aguilar Buenos Aires.

Sánchez Evelyne (1992): *L´indépendance économique du Mexique. Le parcours de l´entrepreneur Estevan de Antuñano (1792-1847). Presses Universitaires du Septentrión. Villeneuve d´Ascq,*.

Sánchez Hernández, Andrés et al: *Recuperación del caserío obrero histórico de Metepec, Atlixco*. Tesis de Licenciatura en Arquitectura. BUAP,

Sax, Emil: *Las condiciones de vivienda de las clases trabajadoras y su reforma*. Viena, 1869

Sennett, Richard (1982): *La autoridad*. Alianza Editorial, Madrid.

Sica, Paolo (1981): *Historia del urbanismo.* El siglo XIX. Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid,

Sue, Eugenio (1979): *El judío errante*. Tomo I y II. Editorial Antalbe. Barcelona.

UNAM La arquitectura en el siglo XIX y en el Porfirismo En http://www.materialdelectura.unam.mx/index.php/edicion-2010/las-artes-en-mexico/358-las-artes-en-mexico-no-cat/366-006-arquitectura-del-siglo-. (consultado el 20/02/2021)

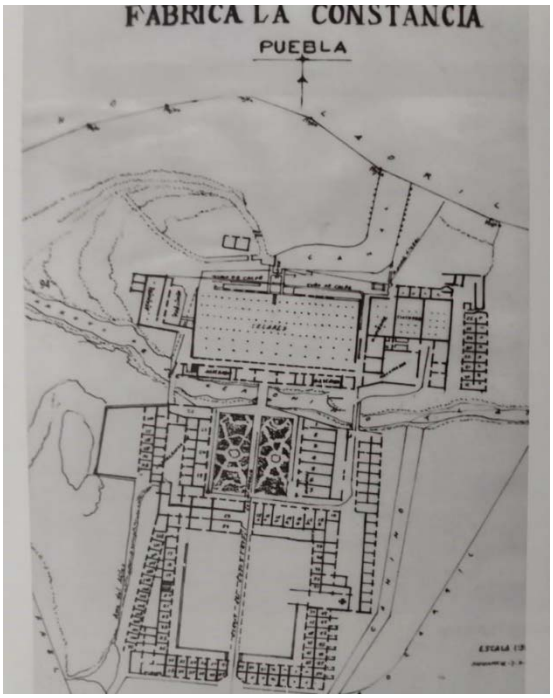
Torres Bautista, Mariano (1995): *El origen de la industrialización en Puebla*. Claves Latinoamericanas. México.

Urquijo García, José Ignacio (1930) *Teoría de las relaciones industriales.* Universidad Andrés Bello, Caracas

Vázquez Sánchez, Rosa Adriana (1991): *La Constancia Mexicana. Herencia Capitalista*. Tesis de Licenciatura en Economía. UAP. Escuela de Economía,

Ventura Rodríguez, María Teresa (2001): *El sindicalismo en la Constancia Mexicana*. Tesis de doctorado en Historia. BUAP

ANEXO



Plano de La Constancia Mexicana

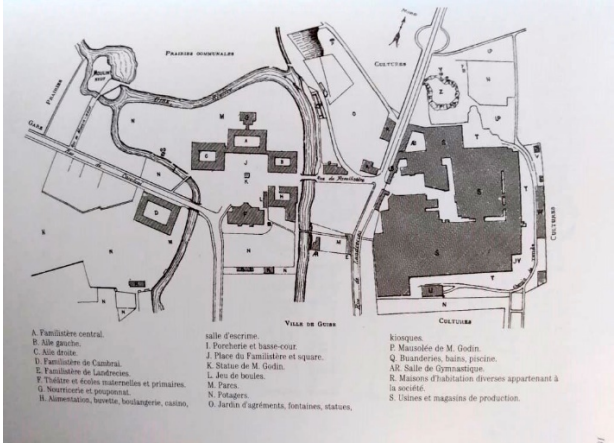
Vista general de La Constancia Mexicana refuncionalizada

Claustro de la zona residencial obrera

Acceso al segundo claustro

segundo claustro

Acceso al sector fabril



Planta general del Familisterio y su establecimiento fabril

Acceso al pabellón central.

Teatro y escuelas, al centro escultura de Godin

Espacio central de uno de los pabellones

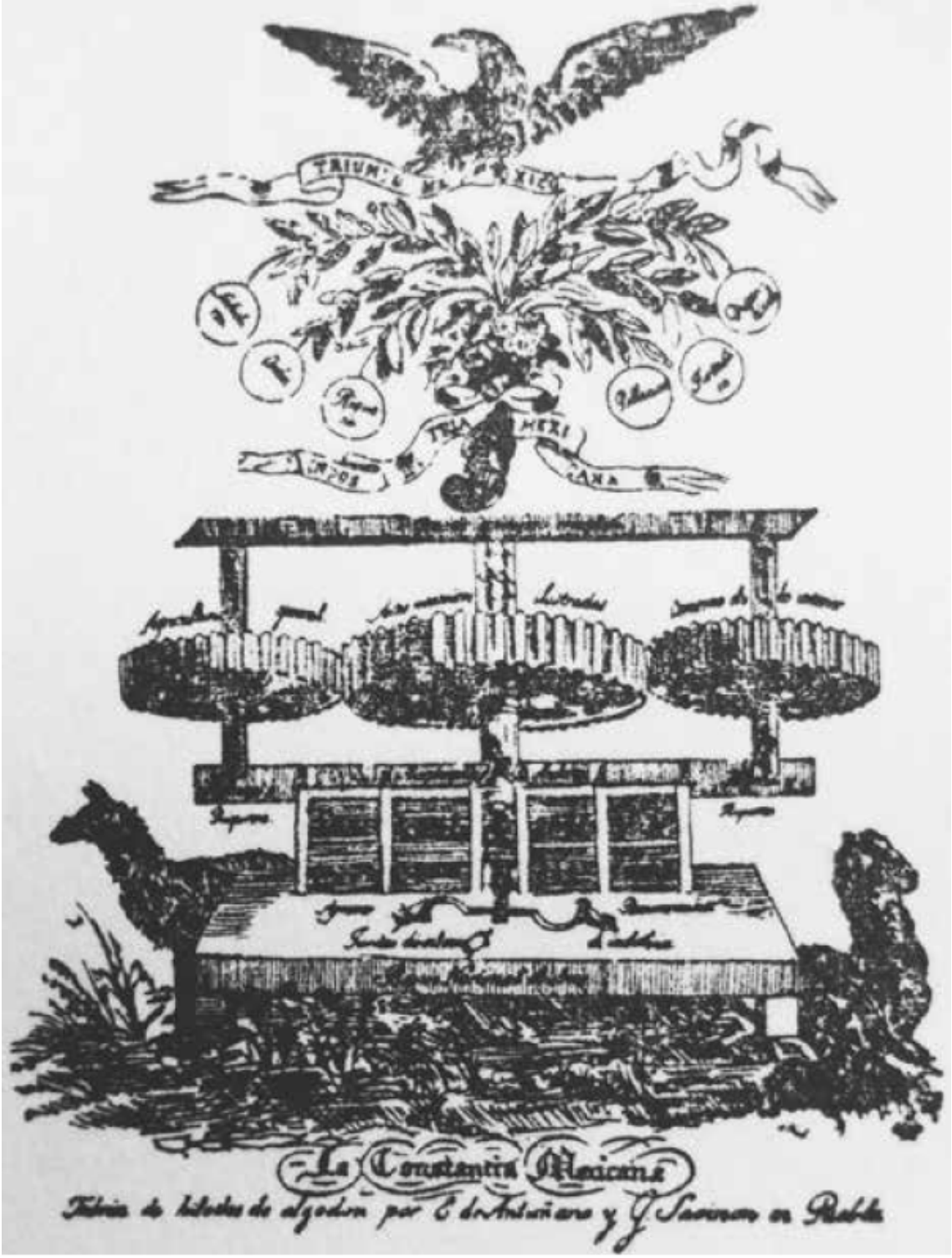
Interior de un departamento

Edificio del lavadero general y de la piscina cubierta

María Marta Lupano

mmlupano@gmail.com

Arquitecta FADU-UBA Doctora de la Universidad de Buenos Aires, área Antropología. Profesora de las carreras de Arquitectura, Diseño Industrial, Diseño Gráfico FADU-UBA. Profesora invitada en universidades de Argentina, Uruguay, México e Italia. Investigadora del Instituto de Arte Americano UBA. Directora de proyectos nacionales e internacionales. Ha recibido premios a la producción científica en Argentina y México. Es editora de la revista digital HISBA. Ha publicado dos libros y más de ochenta artículos en el país y el exterior.


La Constancia Mexicana
Fábrica de telas de algodón por C. de Antuñano y J. Sucesores en Puebla